

¿Cómo se recompone una familia – mosaico?

Mi problema se define por estos datos: soy un marido con dos hijos de 4 y 7 años, divorciado y, a la espera de anulación y nueva boda, conviviendo con mi nueva pareja, que también aporta un hijo de 6 años, y queriendo formar una nueva familia. Quiero hacer bien las cosas pero estoy encontrando una resistencia enorme en las actitudes de mis hijos: la verdad es que no sé qué les pasa pero yo no les reconozco. Y, por eso, yo no acabo de encontrarme ni conmigo, ni con ellos, ni con mi nueva pareja, y mucho menos con su hijo ¿Podrías ayudarme a que comprenda un poco mejor esta situación? Estoy empezando a angustiarme y sinceramente, no podría aguantar el sentirme responsable de un nuevo fracaso personal, arrastrando, en mi fracaso, a dos niños y a una mujer a la que quiero mucho y a su hijo al que, de momento, aún no he empezado a querer. ¿Me dices qué hago?

(Lorenzo: Cádiz)

Mi primera respuesta: comprendo tu situación. Y lo más importante es que tú mismo la comprendas y te comprendas, y no sólo la sufras y te angusties. Ya existe una situación y es como la estás percibiendo y padeciendo, aunque pueda evolucionar a lo que tú sueñas, deseas, desearías o vas a lograr: y eso es lo primero que tendrías que clarificar Diagnosticar y mejorar la situación más que alarmarse y angustiarse.

Mi segunda respuesta: hay personas que primero hacen las cosas y después las deciden. Otros primero se toman mucho tiempo en decidir y después deciden el sí o el no, o el no por ahora. Cuando se toma un tiempo para decidir, desde la lucidez y desde la libertad, entonces prevé las consecuencias que va a tener la decisión y pondera si va a poder con esas consecuencias o no.

No sé por qué pienso que tu proceso de decisión tuvo algunos fallos que ahora padeces. Porque en tu caso las consecuencias son las siguientes: no se trata de hacer una familia nueva sino de componer un mosaico con piezas de dos familias rotas, que no son de los mismos colores, de las formas que se necesitan para que encajen y el nuevo dibujo no ha sido objetivo de ninguno de los componentes del mosaico.

A algunas personas les ha ayudado mucho conocer los momentos-clave de este proceso: El primero es la separación (vivida por los adultos y por los hijos de una manera completamente distinta; y sabiendo que los padres nunca logran comprender cómo lo viven sus hijos, pero lo que no se les puede pedir a los hijos, sean de la edad que sean, que comprendan lo que viven sus padres). El segundo es el período en el cual el hijo vive con uno sólo de los padres. El tercero es el de la inclusión (intromisión o imposición, depende de como se viva) de una nueva compañera del propio padre. El cuarto es el encuentro de los niños de cada uno de los miembros de la nueva pareja. El quinto es el comienzo de la nueva vida en común de todos. El sexto (cuando pasa): la llegada de un nuevo hijo de la nueva pareja.

Sólo con enunciar estos momentos te darás cuenta de lo que puede significar para tus hijos lo que tienen que vivir. No han podido intervenir para nada en ninguno de los pasos del proceso. Simplemente padecerlos y acomodarse. Y eso te lo digo para que comprendas lo que estás viviendo. Y para que diseñéis entre los dos esas características indispensables para estructurar una nueva familia de la manera más anti-natural que se puede idear: porque no se trata de engendrar una nueva familia sino componer un grupo humano con pretendida convivencia desde el amor paternal y filial, cuando se tiene una madre que no es la madre y un padre que no es el que se vivió como padre al lado de su madre. Y lo mismo diría del hijo de tu nueva mujer.

¿Qué se puede hacer? Comprender. Dar tiempo. Lograr lo que se pueda lograr. Y no estar apeteciendo lo que nunca se va a poder lograr.

Pero desde la ternura con todos y cada uno porque todos y cada uno la necesitan, desde el tiempo compartido, desde la escucha, desde no sentirse culpabilizado como único sentimiento dominante, desde dar el paso que se puede dar y desde lograr entre todos lo más que se puede lograr.

Se está poniendo de moda llamar a este tipo de familias "familias ficción". A mi me parece que esto describe la mayoría de los casos que conozco. Pero como conozco otros como el tuyo quiero decirte que algunos logran familias en las que la calidad humana de las relaciones entre todos es tan buena que bien merecen el nombre de familias alternativas.

No te importe tanto lograr cosas concretas. Céntrate en comprender los sentimientos de todas las personas que te rodean para aceptarlos, respetarlos, tenerlos en cuenta y, en la medida que puedas, compartílos y permitirlos que intervengan en el estilo nuevo de la familia nueva que intentáis vivir. No sé por qué pienso que el lograr pequeños progresos te va a distraer de tu angustia y te va a centrar en la sensatez y en la esperanza. Es lo que más deseo para tí.

Usted pregunta



Joaquín M. García de Dios